



LECTURA ORANTE DOMINGO 14° DEL TIEMPO ORDINARIO (C)

Domingo 3 de julio de 2022
El reino está cerca de nosotros
¡Pongámonos en camino!
Lucas 10,1-12 y 17-20

1. Oración inicial

Dios de la alegría y la paz,
Tú quieres que todo el mundo viva
en tu Alianza de amor y fraternidad.
Sigue convocando a todo tu pueblo, y a cada uno de nosotros,
para llevar al mundo un mensaje de paz de justicia y de amor.
Disipa nuestros temores, y, por el poder de tu Espíritu,
envíanos a anunciar la Buena Nueva,
para que todos reconozcan y acojan
a Jesucristo, nuestro Señor y Salvador,
ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

2. Para compartir antes de iniciar la lectura orante. Nos reunimos en el lugar que hemos preparado para reunirnos como familia. Ponemos una Biblia abierta en Lucas 10,1-12 y 17-20, flores, una cruz y una imagen de la Virgen. Reunidos, pongamos en común cómo estamos, qué esperamos de este día en que celebramos la presencia de Jesús entre nosotros y qué frutos aguardamos en nuestra vida.

3. Lectura

a) Una clave de lectura:

Lucas nos hace escuchar a Jesús cuando dijo: “La cosecha es abundante, pero los trabajadores son pocos. Por eso rueguen al dueño que envíe trabajadores para su cosecha”. A propósito de este dicho, podemos formular una pregunta ¿a quién enviará el dueño del campo a trabajar en

su cosecha? La respuesta nos la da el texto: los discípulos son enviados a todas las naciones y a todos los pueblos. El envío es para anunciar la cercanía del reino y además, que todos aprendan a reconocer los signos de su presencia en medio del mundo. Los discípulos somos enviados a la gente con humildad, aceptando su hospitalidad y bondad. ¿Quiénes son los enviados hoy? Todo el pueblo de Dios, del que somos parte por el bautismo. Pidamos la gracia de escuchar la llamada y disponernos a ser enviados por el Señor como mensajeros de una buena noticia, más que con palabras, con el modo vivir como discípulos.

b) Texto: buscamos Lucas 10,1-12 y 17-20 en nuestra Biblia. Un miembro de la familia proclama el texto.

4. Hagamos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nuestro corazón e ilumine nuestra vida. Volvamos a leer el texto y hagámonos parte de la escena. Entremos en ella como si fuéramos un personaje más del relato. Miremos la escena con los ojos de nuestra imaginación y gustemos de lo que vemos y oímos.

5. Pongamos en común lo que la lectura del texto nos sugiere. Podemos repetir la frase o la palabra que nos ha llamado la atención o nos resulta más significativa.

6. Breve comentario del texto

a) Una división para ayudar a la comprensión del texto

- a. Lucas 10,1-9: El envío y las recomendaciones para la misión.
- b. Lucas, 10, 10-12: Sacudir el polvo de esas ciudades.
- c. Lucas 10,17-20: El regreso alegre de la misión.

b) Comentario

a. Lucas 10,1-9: El envío y las recomendaciones para la misión. Jesús envía a los discípulos a lugares donde Él debe ir. El discípulo anuncia la presencia de Jesús, no es el dueño de la Buena Noticia. Jesús los envía de dos en dos para favorecer la ayuda mutua, resaltar la misión comunitaria y evitar la misión individual. El primer compromiso misionero es orar para que Dios envíe misioneros. Todos los discípulos de Jesús son responsables de la misión. Por esto deben orar al Padre por la continuidad de la misión. La misión es una tarea difícil y peligrosa. El sistema continúa siendo contrario a que la gente se encuentre en comunidades vivas. Quien, como Jesús, anuncia el amor en medio de un mundo organizado a partir del egoísmo individual y colectivo, será cordero en medio de lobos, será crucificado. Los discípulos de Jesús no pueden llevar nada, ni bolsa, ni sandalias. Deben ir en la máxima libertad. Sólo deben llevar la paz del reino. Por eso deben confiar en la hospitalidad de la gente. Así el discípulo puede llevar sólo los signos del reino y mostrar confianza en la gente. Piensa que será recibido y la gente se siente respetada y confirmada. Por medio de esta práctica los discípulos critican la exclusión y rescatan la convivencia comunitaria del pueblo de Dios. No saludar por el camino es una forma de no perder tiempo con la mundanidad y poner en peligro la misión. Los discípulos deben permanecer en la misma casa, o sea convivir de modo estable, participar en la vida y en trabajo de la gente del lugar y vivir de aquello que reciben a cambio, porque el que trabaja merece su salario. De esta forma anuncian un nuevo modelo de convivencia humana. Los discípulos deben comer lo que la gente les ofrece. Los discípulos de Jesús no deben separarse de las gentes, sino al contrario, deben aceptar la comunión en torno a la mesa, en el contacto de la gente, no pueden tener miedo. La convivencia fraterna prevalece para anunciar un nuevo modo de vivir la relación de intimidad con Dios. Los discípulos tienen que ocuparse de los

enfermos, sanar los leprosos y expulsar demonios. Es decir, deben acoger en la comunidad a los excluidos. La práctica de la solidaridad critica la sociedad que excluye una persona del resto de la comunidad. Vivir la hospitalidad, compartir, la comunión en torno a la mesa, acoger a los marginados son los cuatro pilares sostienen la vida comunitaria. Muchas causas pueden debilitar la vida comunitaria. Jesús quiere reconstruirla y la vuelta a estas cuatro exigencias, los discípulos pueden anunciar a todos que el reino de los cielos está entre nosotros. Anunciar el Reino no es en primer lugar enseñar verdades o doctrinas, sino invitar a las personas a un nuevo modo de vivir y convivir, a un nuevo modo de pensar y actuar, partiendo de la Buena Nueva que Jesús nos anuncia: Dios es Padre, y, por tanto, nosotros somos hermanos y hermanas los unos de los otros.

b. Lucas 10,10-12: Sacudir el polvo de esas ciudades. ¿Cómo entender esta advertencia tan radical? Jesús no ha venido a anunciar una cosa totalmente nueva. Ha venido a restaurar valores comunitarios como la hospitalidad, el compartir, la comunión en torno a la mesa, la acogida de los marginados. Esto explica la severidad contra aquellos que rechazan el mensaje. La propuesta de Jesús a los 72 discípulos tenía la finalidad de reconstruir la comunidad y de renovar la alianza, rehacer la vida y así hacer de modo que Dios se convierta de nuevo en la gran Buena Noticia para la vida humana.

c. Lucas 10,17-20: El regreso alegre de la misión. Los discípulos vuelven de la misión y se reúnen con Jesús para compartir lo que han hecho. Comienzan a contar. Informan con mucha alegría que en el nombre de Jesús han conseguido expulsar a los demonios. Jesús les ayuda en el

9. Oración final

Dios y Padre nuestro,
has partido para nosotros el pan de la Palabra de tu Hijo
que nos reúne como hermanos.
Haz que todos formemos y permanezcamos reunidos

discernimiento. Si ellos han conseguido expulsar demonios, ha sido precisamente porque Jesús les ha dado poder. Estando con Jesús no les podrá suceder nada malo. Y Jesús dice que la cosa más importante no es expulsar a los demonios, sino tener sus nombres escrito en el cielo. Es decir, tener la certeza de ser conocidos y amados del Padre.

7. Asumamos un compromiso para la semana. Jesús nos anima a vivir alegres. Pidamos la gracia para que en las dificultades de la tarea pastoral no perdamos la alegría y la confianza en lo que Dios te ha confiado. Comprometámonos a ser agente de paz y transmitirla a quienes encontramos en el camino.

8. Oremos con el Salmo 65

R/. Aclama al Señor, tierra entera.

V/. Aclama al Señor, tierra entera;
toquen en honor de su nombre,
canten himnos a su gloria.
Digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/.

V/. Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.
Vengan a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

V/. Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él,
que con su poder gobierna eternamente. R/.

V/. Los que temen a Dios, venid a escuchar,
contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica,
ni me retiró su favor. R/.

en el único cuerpo vivo de Cristo en la unidad, el amor y la paz.
Envíanos a llevar a todos tu evangelio
y demos testimonio de tu reino con nuestra vida.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.